

**HOMILIA DE MONSEÑOR OSCAR SARLINGA CON MOTIVO DE LOS 13 AÑOS DEL GRUPO DE ORACION MISIONERO NUESTRA SEÑORA DEL CIELO 15 DE SEPTIEMBRE DE 2012**

Queridos, muy queridos Padres, Padre Albino, Padre Mauricio, queridos Diáconos, queridos seminaristas, queridos hermanos y hermanas:

Un cenáculo de oración es siempre, siempre como un eco del cenáculo por excelencia, el lugar donde Jesús instituyó la Eucaristía y donde encomendó a los apóstoles, “hagan esto en memoria mía”, por eso, la culminación de la oración, es siempre la Eucaristía de Jesucristo.

Esto es lo que estamos haciendo aquí, ahora juntos, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, cuando describe a la primera comunidad, a la iglesia naciente junto con María la Madre de Jesús; ésta es como una especie de característica de la Iglesia, está en el Libro de los Hechos y lo estará para siempre.

Por eso hoy, en este día, queremos reavivar en este cenáculo para todos nosotros, en este Cenáculo por excelencia que es la Eucaristía de Jesucristo, queremos reavivar el espíritu del Magnificat en cada uno de nosotros, como cantábamos al inicio “mi alma engrandece, mi alma magnifica en el sentido Magnificat Dominus Animame. Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

Él ha ensalzado la pequeñez de su servidora, la pequeñez de esa pequeña mujer pero que fue tocada por lo Infinito, por El Infinito, Esposa del Espíritu Santo, y así concibió al Salvador del Mundo. En esta dimensión de Esposa del Espíritu Santo, que no es una advocación simplemente. Hay advocaciones de la Virgen, Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de Fátima u otras, son maneras de llamarla, pero hay misterios de la Virgen, por ejemplo la Asunción, no es una advocación, es simpático, pero no es tan apropiado decir Nuestra Señora de la Asunción, es la Asunción de Nuestra Señora, porque no se trata simplemente de palabras, se trata de aquellos misterios de Dios que se dan en esta Creatura, la más perfecta salida de Su Mente y de Su Mano Creadora, Aquella destinada a ser la Madre del Mesías. Que confiesa Pedro en el evangelio, y por eso digo, en el misterio de Esposa del Espíritu Santo, me pregunto, si la veneramos tanto a la luz de este misterio, creo que no, que podríamos, a la luz de este misterio sponsalicio, respecto del Espíritu Santo, más profundizar nuestra devoción a María, la Virgen y bajo esta luz entonces, Ella es también inspiradora, inspiradora, en tanto Esposa del Espíritu Santo, Madre del Mesías, Hija del Padre y entonces, como a inspiración, corresponde a los discípulos en nosotros el discernimiento y el acatamiento, es que podemos decir hoy, que también, contando humanamente los tiempos, celebramos entonces los 13 años de iter. De itinerario de fe, esperanza y de caridad desde esa inspiración del Santo Espíritu, a través de su Esposa, la Virgen María. “por sus frutos los conoceréis”, los frutos del Espíritu los describe San Pablo. Creo que desde el eco del cenáculo en la oración y desde las obras, como lo acaba de decir la carta del apóstol Santiago, podemos discernir los frutos.

Frutos, que por otra parte también en estos grupos de Oración de Nuestra Señora, a ella se puede decir que es del Cielo, de hecho, Santa Bernardette se lo preguntó:” ¿de dónde es usted?” “Soy del Cielo”. Ella es salida del Señor y vuelta al Señor en cuerpo y alma en el misterio de su Asunción.

Misión, misión de la Virgen como esposa del Espíritu Santo, como ha sido también la misión de estos grupos de oración y de obras, los cenáculos, la plática espiritual, el rezo del Santo Rosario, la afirmación en la Verdad de la Fe y la realización de eso a lo que la fe abre puertas, el amor sincero, una vida esperanzada, en última instancia, el aspecto subjetivo de la fe, que es necesario, la fe que tenemos lo es, en el contenido de la fe que la Iglesia nos presenta para creer y para hacerlo carne en nuestra vida. Este es el signo, ha sido, es y será siempre el mayor signo de autenticidad, de autenticidad de la moción del Espíritu Santo sobre nosotros. Precisamente en el Evangelio, y con esto concluyo, Pedro confiesa, confiesa, en esa palabra está (otro día se lo explico) en esa palabra confiesa está comprendida la palabra fe. De hecho, confiteor tiene que ver con expresarse y tiene que ver con Fides. La fe, la confesión de fe de Pedro, solo que, como el Evangelio de San Marcos está, no solo inspirado, sino, según parece, hasta dictado por San Pedro, es el único que

luego de la confesión de fe, en lugar de traer inmediatamente el primado que Jesús le confirió trae este aspecto importante también para nuestra vida, en su ardor, en su afán, Pedro, Pedro tuvo un primer movimiento de rechazo a que el Mesías padeciera, que fuera entregado, que fuera muerto con injusticia, pero en el plan del Señor para asumir todo nuestro sufrimiento, todo nuestro dolor, para liberarnos enteramente del pecado, en el plan de Dios era convenientísimo que así fuera, entonces, Jesús lo reprende diciéndole que “ese pensamiento” que tuvo, no venía de Dios, porque el Mesías debía padecer, morir, resucitar, ascender al Cielo, enviarnos el Santo Espíritu de Dios que es el que anima a la Iglesia.

Yo sé todo lo que ustedes han vivido, conozco también pruebas, siempre que el Señor permite o nos pone pruebas en el camino para acrisolar, palabra difícil que significa purificar el oro; el oro más fino es el purificado y uno es purificado. Realmente ahora también más lo puedo decir, con más autoridad moral desde la experiencia. Uno es purificado por la asunción del sufrimiento redentor, no cualquier sufrimiento, del sufrimiento redentor, para irradiar entonces un amor purificado como el oro fino.

Sé, cuando ustedes afirman las vocaciones laicales y de hecho son grupos laicales, esto no los hace menos eclesiales, por el contrario, entonces, en el camino del iter de la fe, el noviazgo católico, la preparación, los buenos matrimonios, las buenas familias, fundamental también una práctica más frecuente del sacramento de la reconciliación, la confesión. Fíjense, queridos seminaristas que nos acompañan, generalmente se nos presenta desde la perspectiva de la vocación sacerdotal y ciertamente así lo es, pero que poco se expresa a través de las vocaciones sacerdotales, la necesidad de profundizar más, nosotros primero, en el sacramento de la reconciliación que es profundamente sanante, porque, en primer lugar, es liberador del pecado y de sus consecuencias y el pecado es destructivo, es destructivo, aunque no le demos importancia, aunque no lo parezca, destruye por dentro; nunca destruye la naturaleza humana, pero destruye por dentro, esclaviza, esclaviza. La reconciliación libera, desata esa cadena y también sana y en esto que importancia en la oración por la sanación, la sanación interior, la curación de las heridas, la sanación de nuestra persona, de nuestros vínculos familiares, de nuestra historia, de nuestra comunidad, de nuestra sociedad. Una verdadera reforma solo puede surgir interiormente desde el Espíritu y desde esa potencia elevante y sanante, devenir transformadora de las personas y de las comunidades. Es el Espíritu el que transforma. María es Reina, Reina de los Cielos, Reina de los Patriarcas, de los Profetas de los Santos, Reina de los Ángeles, también, por consiguiente, Reina del Arcángel San Rafael, el arcángel de la sanación, la medicina de Dios y que hoy día tiene una misión muy especial. Oremos especialmente para que el Señor nos sane, nos purifique, nos haga instrumentos de Su Paz con su Amor, como dóciles discípulos auténticos del Espíritu Santo. Y ahora los invito a confesar, como Pedro, el contenido de la fe que es el Credo.....